

## EL ORDEN DEL UNIVERSO Y LA ACTUACION HUMANA

El orden del universo y la herencia común de los bienes de la tierra.

«La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. 'Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano', ha afirmado el Concilio Vaticano II (Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 69). Esto tiene implicaciones directas para nuestro problema. Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, desperdiciando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora cómo la avaricia y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica también la mutua interdependencia.

»Los conceptos de orden del universo y de herencia común ponen de relieve la necesidad de un sistema de gestión de los recursos de la tierra, mejor coordinado a nivel internacional. Las dimensiones de los problemas ambientales sobrepasan en muchos casos las fronteras de cada Estado. Su solución, pues, no puede hallarse sólo a nivel nacional. Recientemente se han dado algunos pasos prometedores hacia esta deseada acción internacional, pero los instrumentos y los organismos existentes son todavía inadecuados para el desarrollo de un plan coordinado de intervención. Obstáculos políticos, formas de nacionalismo exagerado e intereses económicos —por mencionar sólo algunos factores—, frenan o incluso impiden la cooperación internacional y la adopción de iniciativas eficaces a largo plazo».

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

## Dios y la armonía del universo.

*«En una sociedad muy desarrollada como la vuestra, donde todos tienen bastante que comer, donde la educación y el servicio médico están al alcance de todos, y donde se ha alcanzado un alto nivel de justicia social, es fácil perder de vista al Creador, de cuyas amorosas manos vienen todos estos dones. Es fácil vivir como si Dios no existiera. En efecto, existe una poderosa atracción hacia esa actitud, pues puede dar la impresión de que reconocer a Dios como origen y fin de todo recorta la independencia humana y pone límites inaceptables a la acción humana. Pero cuando olvidamos a Dios, inmediatamente perdemos de vista el significado más profundo de nuestra existencia y ya no sabemos quiénes somos (cf. Gaudium et spes, 36). ¿No constituye esto una causa importante de la insatisfacción que suele hallarse en las sociedades muy desarrolladas?*

*»¿No es fundamental para nuestro bienestar psicológico y social el escuchar la voz de Dios en la maravillosa armonía del universo? ¿No es de hecho liberador el reconocer que la estabilidad, la verdad, la bondad y el orden que la mente humana progresivamente descubre en el cosmos son un reflejo de la unidad, verdad, bondad y belleza del Creador mismo?*

*»Un reto radical que afronta la familia humana al final del siglo XX es usar los recursos de la tierra con sabiduría y responsabilidad, es decir, con respeto a los límites a los que estos recursos están necesariamente sujetos. Hacer esto es respetar la voluntad del Creador. Y en los asuntos humanos el reto es construir un mundo de justicia, amor y paz, donde la vida y la igualdad de todo ser humano, sin discriminación, está defendida y apoyada. Hacer esto es reconocer el rostro de Dios en todo rostro humano, y especialmente en las lágrimas y sufrimientos de aquellos que anhelan ser amados y tratados con justicia».*

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa con primeras comuniones celebrada en el campo adyacente a la catedral católica de Reikiavik, domingo 4 de junio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm 25 (1.068), domingo 18 de junio de 1989.

## Relación entre la actuación humana y la integridad de la creación.

*«El hombre, cuando se aleja del designio de Dios creador, provoca un desorden que repercute inevitablemente en el resto*

"de la creación. Si el hombre no está en paz con Dios la tierra  
"misma tampoco está en paz: 'Por eso, la tierra está en duelo, y  
"se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y  
"las aves del cielo: y hasta los peces de mar desaparecen' (Os 4, 3).

»La experiencia de este 'sufrimiento' de la tierra es común  
"también a aquellos que no comparten nuestra fe en Dios. En  
"efecto, a la vista de todos están las crecientes devastaciones  
"causadas en la naturaleza por el comportamiento de hombres  
"indiferentes a las exigencias recónditas —y, sin embargo, clara-  
"mente perceptibles del orden y de la armonía que la sostienen.

»Y, así, se pregunta con ansia si aún puede ponerse remedio  
"a los daños provocados. Es evidente que una solución adecuada  
"no puede consistir simplemente en una gestión mejor o en un  
"uso menos irracional de los recursos de la tierra. Aun recono-  
"ciendo la utilidad práctica de tales medios, parece necesario re-  
"montarse hasta los orígenes y afrontar en su conjunto la profun-  
"da crisis moral, de la que el deterioro ambiental es uno de los  
"aspectos más preocupantes.

»La teología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión  
"de un universo armónico, o sea, un verdadero 'cosmos', dotado  
"de una integridad propia y de un equilibrio interno y dinámico.  
"Este orden debe ser respetado: la humanidad está llamada a  
"explorarlo y a descubrirlo con prudente cautela, así como a ha-  
"cer uso de él salvaguardando su integridad.

»Los que creen en Dios creador, y, por tanto, están conven-  
"cidos de que en el mundo existe un orden bien definido y orien-  
"tado a un fin, deben sentirse llamados a interesarse por este pro-  
"blema. Los cristianos, en particular, descubren que su cometido  
"dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y  
"el Creador forman parte de su fe. Ellos, por tanto, son cons-  
"cientes del amplio campo de cooperación ecuménica e interreli-  
"giosa que se abre a sus ojos.

»El compromiso del creyente por un ambiente sano nace di-  
"rectamente de su fe en Dios creador, de la valoración de los  
"efectos del pecado original y de los pecados personales, así como  
"de la certeza de haber sido redimido por Cristo. El respeto por  
"la vida y por la dignidad de la persona humana incluye también  
"el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse  
"al hombre para glorificar a Dios (cf. Sal 148 y 96).

»San Francisco de Asís, al que he proclamado Patrono celes-

*...tial de los ecologistas en el año 1979 (cf. Carta Apostólica Inter  
sanctos: AAS 71, 1979, 1509 s.), ofrece a los cristianos el ejem-  
plo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la crea-  
ción. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios,  
invitó a todos —animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al  
hermano Sol y a la hermana Luna— a honrar y alabar al Señor.  
El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con  
Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la  
creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos.*

*»Deseo que su inspiración nos ayude a conservar siempre vivo  
el sentido de la 'fraternidad' con todas las cosas —creadas bue-  
nas y bellas por Dios Todopoderoso— y nos recuerde el grave  
deber de respetarlas y custodiarlas con particular cuidado, en  
el ámbito de la más amplia y más alta fraternidad humana».*

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

### La tentación del hombre contemporáneo de una interpretación naturista del mundo sin sentido ecológico de lo creado.

*«Sabemos que el hombre contemporáneo, precisamente en  
virtud del desarrollo de las ciencias, está expuesto particular-  
mente a la tentación de dar una interpretación naturalista del  
mundo; ante la multiforme riqueza de las cosas, de su comple-  
jidad, variedad y belleza, corre el riesgo de absolutizarlas y casi  
de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma  
vida. Esto ocurre sobre todo cuando se trata de las riquezas, del  
placer, del poder que precisamente se pueden derivar de las co-  
sas materiales. Estos son los ídolos principales, ante los que el  
mundo se postra demasiado a menudo.*

*»Para resistir esa tentación sutil y para remediar las conse-  
cuencias nefastas a las que puede llevar, he aquí que el Espíritu  
Santo socorre al hombre con el don de ciencia. Es ésta la que le  
ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial  
del Creador. Gracias a ella —como escribe Santo Tomás—, el  
hombre no estima las criaturas más de lo que valen y no pone  
en ellas, sino en Dios, el fin de su propia vida (cf. S. Th., II-II,  
q. 9, a. 4).*

»Así logra descubrir el sentido teológico de lo creado; viendo las cosas como manifestaciones verdaderas y reales, aunque limitadas, de la verdad, de la belleza, del amor infinito que es Dios, y, como consecuencia, se siente impulsado a traducir este descubrimiento en alabanza, cantos, oración, acción de gracias. Esto es lo que tantas veces y de múltiples modos nos sugiere el Libro de los Salmos. ¿Quién no se acuerda de alguna de dichas manifestaciones? 'El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento pregona la obra de sus manos' (Sal 18/19, 2; cf. Sal 8, 2); 'Alabad al Señor en el cielo, alabadlo en su fuerte firmamento... Alabadlo sol y luna, alabadlo estrellas radiantes' (Sal 148 1, 3).

»El hombre, iluminado por el don de ciencia, descubre al mismo tiempo la infinita distancia que separa a las cosas del Creador, su intrínseca limitación, la insidia que pueden constituir, cuando, al pecar, hace de ellas mal uso. Es un descubrimiento que le lleva a advertir con pena su miseria y le empuja a volverse con mayor ímpetu y confianza a Aquel que es el único que puede apagar plenamente la necesidad de infinito que le acosas.

JUAN PABLO II: Meditación dominical a la hora meridiana del «Regina Caeli», 23 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 18 (1.061), domingo 30 de abril de 1989.

La visión orgánica y armoniosa del hombre en su unidad ontológica dificultada por la fragmentación del conocimiento y su aplicación técnica.

«Toda situación cultural nueva deriva principalmente del desarrollo de las ciencias y de la técnica. Conscientes de la nueva reflexión que exige de parte de la Iglesia, habéis organizado un congreso en Tokio sobre Ciencia, tecnología y valores espirituales. Un enfoque asiático de la modernización, y otro en la misma Ciudad del Vaticano sobre La ciencia en el marco de la cultura humana. La fragmentación del conocimiento y de su aplicación técnica hace más difícil la visión orgánica y armoniosa del hombre en su unidad ontológica. Lejos de ser extraña a la cultura científica, la Iglesia se alegra por los descubrimientos y las aplicaciones técnicas capaces de mejorar las condiciones y la calidad de la vida de nuestros contemporáneos y recuerda sin cesar el carácter único y la dignidad del ser humano contra toda tentación de abusar del poder que confiere la técnica. Espero que

*"prosigáis el diálogo entablado en el curso de los últimos años con los representantes de la cultura científica, de las ciencias exactas y de las ciencias del hombre. El progreso en el campo de la ciencia y de la técnica impone una conciencia renovada y una exigencia ética al corazón de la cultura para hacerla más humana y para que los hombres de todas las culturas puedan beneficiarse de ellas con equidad, en un esfuerzo perseverante de solidaridad».*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la cultura, viernes 10 de enero. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIV, núm. 4 (1.204), 24 de enero de 1992.

### **El agotamiento del patrimonio natural de la tierra.**

*«Cuando la tierra ya no produce, muchos campesinos se mudan a otras zonas —incrementando con frecuencia el proceso de deforestación incontrolada— o bien se establecen en centros urbanos que carecen de estructuras y servicios. Además, algunos países con una fuerte deuda están destruyendo su patrimonio natural ocasionando irremediables desequilibrios ecológicos, con tal de obtener nuevos productos de exportación. No obstante, frenar a tales situaciones sería un modo inaceptable de valorar la responsabilidad acusar solamente a los pobres por las consecuencias ambientales negativas provocadas por ellos. Es necesario más bien ayudar a los pobres —a quienes la tierra ha sido confiada como a todos los demás— a superar su pobreza y esto exige una decidida reforma de las estructuras y nuevos esquemas en las relaciones entre los Estados y los pueblos».*

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

### **La responsabilidad ecológica.**

*«La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y*

al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan. Como ya he señalado, la gravedad de la situación ecológica demuestra cuán profunda es la crisis moral del hombre. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por lo demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día, a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos.

»Hay, pues, una urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidad indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al 'paraíso perdido'. La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento. A este respecto, las Iglesias y las demás Instituciones religiosas, los Organismos gubernamentales, más aún, todos los miembros de la sociedad tienen un cometido preciso que desarrollar. La primera educadora, de todos modos, es la familia, en la que el niño aprende a respetar al prójimo y amar la naturaleza».

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

## El valor estético de la naturaleza en su creación.

«No se debe descuidar tampoco el valor estético de la creación. El contacto con la naturaleza es de por sí profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor de paz y serenidad. La Biblia habla a menudo de la bondad y de la belleza de la creación, llamada a dar gloria a Dios (cf., por ejemplo, Gn 1, 4 ss.; Sal 8, 2; 104, 1 ss.; Sb 13, 3-5; Si 39, 16, 33; 43, 1.9). Quizás más difícil, pero no menos intensa, puede ser la contemplación de las obras del ingenio humano. También las ciudades pueden tener una belleza particular, que debe impulsar a las personas a tutelar el ambiente de su alrededor. Una buena planificación urbana es un aspecto importante de la protección am-



*"biental, y el respeto por las características morfológicas de la tierra es un requisito indispensable para cada instalación ecológicamente correcta. Por último, no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano».*

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

### La necesidad de una nueva solidaridad ecológica.

*«La crisis ecológica pone en evidencia la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad, especialmente en las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países altamente industrializados. Los Estados deben mostrarse cada vez más solidarios y complementarios entre sí en promover el desarrollo de un ambiente natural y social pacífico y saludable. No se puede pedir, por ejemplo, a los países recientemente industrializados que apliquen a sus incipientes industrias ciertas normas ambientales restrictivas si los Estados industrializados no se las aplican primero a sí mismos. Por su parte, los países en vías de industrialización no pueden moralmente repetir los errores cometidos por otros países en el pasado, continuando el deterioro del ambiente con productos contaminantes, deforestación excesiva o explotación ilimitada de los recursos que se agotan. En este mismo contexto es urgente encontrar una solución al problema del tratamiento y eliminación de los residuos tóxicos.*

*»Sin embargo, ningún plan, ninguna organización podrá llevar a cabo los cambios apuntados si los responsables de las naciones de todo el mundo no se convencen firmemente de la absoluta necesidad de esta nueva solidaridad que la crisis ecológica requiere y que es esencial para la paz. Esta exigencia ofrecerá ocasiones propicias para consolidar las relaciones pacíficas entre los Estados».*

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.



## La responsabilidad ecológica de los Estados.

«La mencionada necesidad de una acción concertada a nivel internacional no comporta ciertamente una disminución de la responsabilidad de cada Estado. Estos, en efecto, no sólo deben aplicar las normas aprobadas junto con las autoridades de otros Estados, sino favorecer también internamente un adecuado orden socio-económico, atendiendo particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Corresponde a cada Estado, en el ámbito del propio territorio, la función de prevenir el deterioro de la atmósfera y de la biosfera, controlando atentamente, entre otras cosas, los efectos de los nuevos descubrimientos tecnológicos o científicos, y ofreciendo a los propios ciudadanos la garantía de no verse expuestos a agentes contaminantes o a residuos tóxicos».

JUAN PABLO II: Discurso al Excmo. Sr. Mijail Gorbachov, Presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., 6 de diciembre de 1989. *L'Observatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 50 (1.093), domingo 10 de diciembre de 1989.

## Las maravillas de la naturaleza obra del Creador y la necesidad de respetar sus leyes.

«Vuestro premio se inspira en la espiritualidad de San Francisco y, en particular, en el cántico de alabanza compuesto por él en honor del Altísimo, omnipotente y buen Señor. Según el 'poverello' de Asís, la creación, obra de la Providencia divina, manifiesta su belleza y bondad, y presta un precioso servicio al hombre: le habla del Creador, revelándole su plan eterno de armonía y paz. Por esto, es preciso respetar y conservar la naturaleza, a fin de que, entablando con ella una relación sana y correcta, logremos contemplar el misterio de la grandeza y del amor de Dios. Todo ser —canta San Francisco— es hermoso y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, expresa el sentido' (Cántico de las criaturas).

«Todo tiene su origen y saca vigor del sumo Creador. Al tomar contacto con la creación, el hombre puede comprender mejor los valores eternos sobre los que se apoya su vida. Son, entre otros, los valores de la belleza y la verdad, la sencillez y el amor, la fidelidad y la solidaridad. Cuando observa las maravillas de la naturaleza, el hombre aprende a respetar las leyes que gobier-

*"nan su dinamismo, y es impulsado a mirar con gratitud el plan de Dios sobre el mundo y la humanidad. Toda la existencia se transforma, entonces, en un cántico de admiración y de acción de gracias, que se hace contemplación y oración. 'Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias, y servidle con gran humildad'.*

*»También hoy, muchos siguen inspirándose en este cuadro tan conocido de la 'teología' de Francisco sobre las criaturas».*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el premio San Francisco «Cántico de las criaturas», sábado 26 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIII, núm. 48 (1.196), 29 de noviembre de 1991.

### **Necesidad de respetar la naturaleza y la armonía del ambiente. El problema ecológico.**

*«De la misma forma, vosotros señoras y señores, con vuestra iniciativa, queréis con razón dar a comprender la importancia del respeto a la naturaleza, y hacer que se corrijan algunas intervenciones del hombre sobre ella que no respetan la armonía del ambiente. El problema ecológico está ligado al problema ético y moral. Los bienes de la tierra, que en el plan divino están destinados a ser patrimonio común, corren el riesgo a veces de convertirse en monopolio de unos cuantos, que los utilizan para su uso exclusivo, o los alteran, si es que no los destruyen, produciendo un gran daño a toda la humanidad.*

*»Es preciso frenar la carrera hacia el uso egoísta de los bienes de la tierra. Hay que impedir su destrucción y su alteración, pues todos sufrimos las consecuencias negativas de acciones ecológicas imprudentes».*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en el premio San Francisco «Cántico de las criaturas», sábado 26 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIII, núm. 48 (1.196), 29 de noviembre de 1991.